

<https://www.bbc.com/news/articles/c62gx6rvv5wo>

Da miedo, pero también dar a luz": La unidad femenina que derriba drones rusos

hace 14 horas

Sarah Rainsford

Corresponsal en Europa del Este, cerca de Bucha

BBC/James Cheyne

Las Brujas de Bucha forman parte de una unidad de defensa voluntaria compuesta casi en su totalidad por mujeres



Cuando cae la noche sobre Bucha es cuando salen las brujas, porque es entonces cuando empiezan a pulular los drones de ataque rusos.

Las Brujas de Bucha, como se llaman a sí mismas, son una unidad de defensa aérea voluntaria formada casi exclusivamente por mujeres, que ayudan a proteger los cielos de Ucrania a medida que cada vez más hombres son enviados al frente.

También hay más drones que derribar, a menudo lanzados desde Rusia en oleadas para desbordar las defensas principales antes de un ataque con misiles.

Los turnos nocturnos permiten a las mujeres compaginar su trabajo de defensa del país con el de profesoras, médicas e incluso manicuristas.

Muchas dicen que es una forma de superar la impotencia que sintieron cuando las fuerzas rusas ocuparon la región de Bucha al comienzo de la invasión a gran escala.

Las historias de horror de aquellas semanas -incluidas las de asesinatos, torturas y secuestros- sólo empezaron a salir a la luz después de que las fuerzas ucranianas liberaran la zona a finales de marzo de 2022.

Ataques aéreos y armas antiguas

«Tengo 51 años, peso 100 kg y no puedo correr. Pensé que me mandarían a paseo, ¡pero me aceptaron!». recuerda Valentyna, una veterinaria que se alistó este verano con los drones y que ahora se hace llamar Valquiria.

Habla de amigos desplegados en el frente, y de otros que han muerto en los combates, como parte de lo que la llevó a este papel.



BBC/James Cheyne

Valentyna, de 51 años, se unió a la unidad este verano.

«Puedo hacer este trabajo. El equipo es pesado, pero las mujeres podemos hacerlo».

Valentyna pudo demostrarlo unas horas más tarde, cuando se activó una alerta aérea en toda la región.

Su unidad sale de su base en el bosque y seguimos su camioneta en la oscuridad mientras avanza hacia el centro de un campo. El equipo de cuatro salta y comienza a montar sus armas.

Las ametralladoras son de otra época: dos Maxims fabricadas en 1939, cajas de munición estampadas con estrellas rojas de la época soviética.

Serhiy, el único hombre del equipo, tiene que verter a mano agua embotellada como refrigerante.

Es todo lo que hay disponible: El mejor equipo de Ucrania está en primera línea, y no deja de pedir más a sus aliados.

Pero las antiguas armas están impecablemente mantenidas y los brujos dicen que han derribado tres drones desde el verano.

BBC/James Cheyne



Las mujeres -y su único colega masculino, Serhiy- operan con una ametralladora montada en la parte trasera de una camioneta.

«Mi papel consiste en escucharlos», explica Valentyna. «Es un trabajo nervioso. Pero tenemos que estar concentrados, [atentos] al más mínimo sonido».

Su amiga Inna también tiene unos 50 años y está en uno de sus primeros despliegues.

«Da miedo, sí. Pero también lo es dar a luz, y aún así lo hice tres veces», ríe, y me cuenta que su indicativo es Cereza: “Por mi coche, no por los tomates”.

Profesora de matemáticas, de vez en cuando tiene que volver corriendo del bosque para dar una clase.

«Guardo mi ropa en el coche. Mis tacones. Me pinto los labios y doy la clase. Luego vuelvo al coche, me cambio a la vuelta de la esquina y me voy».

«Los chicos se han ido, pero estamos aquí. ¿Qué no pueden hacer las ucranianas? Podemos hacerlo todo».

BBC/James Cheyne



«Da miedo, sí. Pero también lo es dar a luz”: Inna sirve con el equipo y trabaja como profesora de matemáticas

En algún lugar del horizonte hay un haz de luz de otro grupo, rastreando los cielos en busca de peligro sobre su propia zona de patrulla.

No hay datos públicos sobre el número total de unidades de voluntarios, ni sobre cuántas mujeres participan. Pero como Rusia envía drones cargados de explosivos casi todas las noches, ayudan a formar un escudo adicional alrededor de las grandes ciudades.

Desde la posición de las Brujas en un campo, Yulia rastrea dos drones en su tableta. Están sobre la región vecina, así que no hay peligro inminente para Bucha, pero las ametralladoras permanecerán en su sitio hasta que termine la alerta.

No quedan hombres

El comandante de los voluntarios es un hombre corpulento, recién llegado de Pokrovsk, en la región oriental de Donbás, donde los combates son más encarnizados.

«Hay fuegos artificiales, sin parar», así describe Andriy Verlaty el lugar, con una sonrisa.

Solía tener unos 200 hombres operando unidades móviles de defensa antiaérea en la región de Bucha y patrullando durante el toque de queda nocturno, muchos de ellos no aptos para el servicio militar completo.

Entonces Ucrania revisó su ley de movilización, necesitando urgentemente más soldados, y muchos de los hombres del coronel se encontraron de repente aptos para el frente.

BBC/James Cheyne

El coronel Andriy Verlaty dice que no había mucha confianza en las mujeres en las fuerzas armadas, pero que eso ha cambiado con el tiempo

«Alrededor del 90% de mis hombres acabaron en el ejército y otro 10% se escondió, dispersándose como ratas. Nos quedamos sin apenas nadie», afirma sin rodeos el coronel Verlaty. «Sólo hombres sin piernas o a los que les faltaba medio cráneo».

Tuvo que elegir: llenar los puestos con hombres por debajo de la edad de movilización o reclutar mujeres.

«Al principio era como una broma: '¡Cojamos mujeres! No había mucha confianza en ellas, en las fuerzas armadas. Pero eso ha cambiado de verdad», afirma.

Recuperar el control

Las Brujas pasan los fines de semana recibiendo una formación militar más amplia. El día que las visitamos, es su primera lección sobre cómo asaltar un edificio. Practican en las ruinas de una granja, apuntando con sus rifles a las puertas vacías antes de avanzar con cautela.

Algunas consiguen parecer más convincentes que otras, pero el compromiso y la concentración de las mujeres son evidentes, porque sus razones para hacerlo son profundas y personales.

«Recuerdo la ocupación. Recuerdo el horror. Recuerdo los gritos de mis propias hijas», me dice Valentyna entre pequeños suspiros. «Recuerdo los cadáveres, cuando huíamos».

Su familia escapó de Bucha dejando atrás tanques quemados, soldados y civiles muertos. En un puesto de control ruso, dice, un soldado les hizo bajar la ventanilla del coche y luego apuntó a su hijo a la cabeza.

Está llena de furia silenciosa.

También por eso Valentyna se niega a dejar de creer en la victoria de Ucrania, a pesar del pesimismo que se ha instalado en gran parte de su país tras casi 1.000 días de guerra a gran escala.

«La vida ha cambiado, todos nuestros planes se han venido abajo. Pero estoy aquí para ayudar a acelerar el final de esta guerra. Como dicen nuestras chicas aquí, no acabará sin uno».

BBC/James Cheyne

Los ucranianos siguen decididos a derrotar a los invasores rusos

Pasando por encima de cristales rotos y escombros con botas militares y fusil en mano, Anya, directora de oficina, es otra bruja voluntaria. A sus 52 años, el entrenamiento militar le da fuerzas.

«Bajo la ocupación, sentí que mi existencia carecía de sentido. No podía ayudar a nadie ni defenderme. Quería aprender a usar las armas para ser útil».

Hay mucha charla con los instructores: las mujeres están disfrutando. Pero más tarde esa noche, en su base en el bosque, una de ellas se abre aún más y comparte una historia escalofriante.

Cuando Bucha fue tomada, las fuerzas rusas empezaron a ir casa por casa. Violaron y asesinaron. Un día corrió el rumor de que los ocupantes iban a matar a los niños.

«Por la decisión que tomé aquel día, nunca perdonaré a los rusos», confiesa esta mujer.

No voy a compartir los detalles de lo que me contó -la decisión extrema que tomó-, sólo que los soldados nunca llegaron y ella nunca tuvo que actuar en consecuencia. Pero a esta mujer le ha perseguido ese momento desde entonces, y la culpa.

La primera vez que sintió alivio fue cuando empezó a aprender a defenderse a sí misma, a su familia y a su país.

«Venir aquí me ayudó mucho», me dice en voz baja. «Porque ya no volveré a sentirme como una víctima y a tener tanto miedo».